

LOS CIRCUITOS DE HOSPITALIDAD RELACIONADOS CON QUITO A COMIENZOS DEL SIGLO XX: ENTRE LAS COSTUMBRES PRECOLONIALES Y LAS PROPUESTAS DE MODERNIZACIÓN HOSPITALARIA

Juan C. VALVERDE-LASSO

Doctorando en la Universidad de Heidelberg, Alemania.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

Autor corresponsal: j.c.vonulm@googlemail.com

Manuscrito recibido el 31 de octubre de 2017.

Aceptado para publicación, tras proceso de revisión, el 4 de mayo de 2018.

Resumen

El presente artículo forma parte del Proyecto de Investigación Patrimonio Cultural de las Cocinas Tradicionales y Hospitalidad en Quito, II Fase; de la Escuela de Hotelería y Turismo de la PUCE. La investigación permitió definir características fundamentales en torno a la hospitalidad en Ecuador, especialmente, en la ruta desde Guayaquil hasta Quito a través del interior del país hasta llegar a la capital, en la segunda mitad del siglo XIX. Por tanto, la lectura de las fuentes primarias (diarios de viajeros alemanes; libros editados en Ecuador, Europa y Estados Unidos) y la revisión de los documentos en el Archivo Nacional de Ecuador dentro del

período descrito han sido de valiosa ayuda para conocer las costumbres y los lugares de pernocte y algunas descripciones de platos que se acostumbraban en la época.

Palabras clave: rutas de viaje, lugares para pernoctar, cartas de recomendación, Quito, modernidad, estándares de servicio hotelero.

Abstract

The present article is part of the Research Project “Patrimonio Cultural de las Cocinas Tradicionales y Hospitalidad en Quito, Fase II”, in the School of Hospitality and Tourism of PUCE. The research established some concepts of hospitality in Ecuador, especially on the route from Guayaquil to Quito through the interior of the country to reach the Capital, in the second half of the nineteenth century. The reading of the primary sources (journals of German travelers, books published in Ecuador, Europe and the United States) and the revision of the documents at the Archivo Nacional (ANE) have been of valuable assistance in order to know the customs and the places of overnight and some descriptions of dishes that were accustomed at that time.

Keywords: routes of travel, places to stay overnight, recommendation letters, Quito, modernity, hotel service standards.

Forma sugerida de citar el presente artículo:

Valverde, J. (2018). *Los Circuitos de Hospitalidad relacionados con Quito: entre las costumbres precoloniales y los propuestos de modernización hospitalaria*. *Qualitas*, 15, 56-74. ISSN: 1390-6569.

1. INTRODUCCIÓN

La costumbre de recibir huéspedes dentro del Imperio Inca en los territorios de Ecuador, se define por la existencia de los tambos, donde descansaban, se guarecían y se alimentaban los *Chasquis*, correos del gran Imperio, para mantener constante comunicación en relación a las circunstancias del Imperio. El diccionario de la Real Academia de la Lengua propone para el término *tambo* las siguientes acepciones:

tambo

Del quechua *tampu*.

1. m. Arg., Par. y Ur. Establecimiento ganadero destinado al ordeño de vacas y a la venta, generalmente al por mayor, de su leche.
2. m. Arg. Corral donde se ordeña.
3. m. Bol. y Ec. posada (|| establecimiento de hospedaje) (<http://dle.rae.es/?id=Z2grldl>).

Por tanto, a partir de la información recolectada en los textos y crónicas de los viajeros en el período de interés, se puede considerar que el tambo es un espacio en el que se concentraban animales, pero también pernoctaban viajeros de paso para descansar y alimentarse, dependiendo del nivel de cortesía de los hospederos.

La tradición literaria ecuatoriana expone la descripción detallada de una casa que serviría de Tambo en Machachi en *Novelitas ecuatorianas* (2009) de Juan León Mera:

A la mañana siguiente, tomando muy temprano el desayuno de loco, huevos fritos y chocolate, montaron a caballo Juanita y don Bonifacio, y emprendieron el viaje. [...] Media hora después estaban en el Tambillo, calle igual y descampada, con hileras de casucas a un lado y otro lado, en las cuales solían hallar no muy cómoda posada

los viajeros [...] Don Bonifacio tuvo por conveniente buscar hospedaje en una casa cercana [...] Era esta casa como tantas otras de nuestros chagras [...]

– ¡Casero! –gritó don Bonifacio–, ¿hay posada?

– Sí, señor –contestó un hombre...

– ¿Y alfalfa?

– La tenemos.

– ¿Y algo que comamos nosotros?

– También [...]

La posadera anunció que la comida estaba lista [...]

[...] sirvió dos platos de fábrica nacional, contemporáneos del mantel en el servicio y colmados de papas humeantes y de salsa capaz de abrasar lenguas de vaqueta: tal era de picante. [...] y enseguida vinieron sendos trozos de carne en un solo plato, y dos panes, en la ocasión pasaderos [...]

– Señora –dijo a la posadera algo molesto–, usted nos ha servido carne de macho, como dizque se acostumbra por esta tierra.

[...] Traiga usted un pedazo de queso.

Felizmente lo había fresco y no malo. Juanita lo comió con pan; imitola su tío; bebieron unos bocados de agua en un jarro de lata, único utensilio de lujo en tan grata posada [...]

Les indicó [la posadera] que podían pasar la noche en la tarima, en la que había tendido paja (Mera, 2009; 71 – 77).

Por tanto, se puede constatar el triste espectáculo de uno de los tambos que era parada obligatoria antes de Quito. El caso de Tambillo, nombrado en el texto de Mera, lo describe Avendaño:

Por las praderas de *Machachi*, pueblecillo insignificante, y el peligrosísimo paso de profundas, estrechísimas y trastornadas quebradas, llegamos a la altura donde está situada la aldeíta llamada Tambillo. Allí pasamos la noche (Avendaño, 1985; 114).

2. MÉTODOS

Se levantó la información pertinente desde fuentes del Archivo Nacional de Ecuador, la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, el Archivo del Banco Central del Ecuador; se efectuó también un levantamiento de un banco digital de fotografías de algunos documentos, la constitución de fichas específicas para el tenor de la investigación y su digitalización. Finalmente, se revisaron algunos libros de viajeros en lengua original libres de derechos de autor, así como la visita al Leibniz-Institut für Länderkunde en Leipzig, Alemania, donde reposa todo el material de las expediciones de Meyer (1907) y Weiss.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En enero de 1857, arribó a Guayaquil Joaquín de Avendaño. Para 1853, desembarcó el Vizconde René-Maurice de Kerret y su primo el Conde de Kersiant para establecer la aceptación y firma del Tratado de Paz entre Francia y Ecuador; documento que definiría la restitución, por decir lo menos, de las propiedades y negocios de los ciudadanos franceses que fueron maltratados por el movimiento del General Urbina y sus temidos Tauras.

También es necesario tomar en cuenta que, otros viajeros como el italiano Gaetano Osculati, y también en el mismo año, otro francés, Alexander Holinsky realizan útiles especificaciones acerca de los lugares de pernocte en el trayecto definido con antelación. El estadounidense Friedrich Hassaurek y otro francés, Édouard André ya mencionan, aunque no de manera tan nítida, las andanzas desde la región litoral hasta Quito. Finalmente, se debería mencionar a James Orton.

Asimismo, es de vital importancia el texto de Wolf (1892) quien realiza la fiel transcripción de los lugares por donde pasa el Camino Real (conocido

como Panamericana desde la V Conferencia Internacional de los Estados Americanos en 1923).

El uso y la costumbre en los tambos y espacios de pernocte serán un obstáculo para establecer la norma mínima de servicio y calidad a las que estaban acostumbrados los viajeros extranjeros. Así, será vista como una estampa folclórica, y a veces de manera despectiva o peyorativa (Imagen 1), en algunos casos, que definía a los habitantes de Ecuador desde la más pura mirada selectiva, eurocentrista y hegemónica.



Imagen No. 1. Historieta gráfica de Reschreiter (1903): “El malicioso indio: o el insatisfecho viajero en Ecuador: o la esperanza perdida.

3.1. EL TRAMO DE PERNOCTE HASTA QUITO: EL INICIO, GUAYAQUIL

Kerret y otros viajeros paraban, por horas o incluso días, en la Isla Puná hasta que la embarcación podía seguir viaje hasta Guayaquil. El segundo tramo del viaje, implicaba el paso obligatorio por Aduanas. Kerret obvió este paso por su condición de enviado especial del gobierno francés, la solícita ayuda de las autoridades y, por supuesto, su título nobiliario. Para la época de la llegada de la delegación francesa, no existía hotel decente donde el Vizconde y su primo hubiesen podido pernoctar (Hans Meyer en 1903 dice que el único hotel, como tal, y con estándares internacionales es el *París* de Guayaquil).

Así, el 24 de mayo y sin mediar puesta de pie en Guayaquil, Kerret consigue el concurso de la piragua La Redentora para llevarlo hasta Bodegas. Aquel era el nombre antiguo de lo que hoy es Babahoyo. La ruta era entonces: Guayaquil – Sanborondón – Bodegas que se cubría en dos días. A su llegada, el francés entregó las famosas cartas de recomendación que eran destinadas a un señor Verdesoto para que constituyera la logística de animales y hombres para el cruce y ascensión hasta Quito.

En los tambos, existían espacios para dormir; sin embargo, los aditamentos para formar la cama debían ser traídos por los viajeros. Acerca de estas camas, las describe otro viajero francés (André, 1883) mencionando que hacia 1876:

Me hospedé en casa de una buena mujer llamada Estefanía, que poseía un tenducho [...] Las camas usadas en Tulcán, de las cuales la mía era un ejemplar auténtico [...] se denominan *cuadros* y consisten en cuatro pies de madera de cincuenta centímetros, que descansan en el suelo y a veces están clavados en él, sosteniendo un marco rectangular muescado en su parte superior, en cuyas ranuras o encajes se ajustan sólidas tiras de cuero, cruzadas

perpendicularmente. Sobre este poco elástico somier se tiende una estera y ya está hecha la cama (VV.AA., 1989: 384).

A su vez, otro personaje y viajero que llegó a Ecuador fue Friedrich Hassaurek. Fue diplomático nombrado por Estados Unidos, permaneció durante un periodo largo. Su llegada a Guayaquil permite establecer esa mirada de superioridad con que el viajero se enfrenta a un espacio no moderno y que choca con el contexto cultural al que ha estado acostumbrado en otros espacios. Hassaurek llegó a Guayaquil el 21 de junio de 1861; y desde el río describe a la ciudad: “presenta un aspecto animado y de vida mercantil, especialmente de noche, cuando se reflejan en el agua hileras de luces de gas” (VV.AA., 1989: 339). Más adelante, propone una crítica más profunda sobre esta primera impresión:

Por las calles andan a lomo de burro, apresuradamente, los aguadores, con dos barriles de agua por delante, sobre aparejos de madera. Por la noche rasgan al aire animadas y a veces ingeniosas exclamaciones de muchachos que ofrecen caramelos, velas de sebo, tamales (plato peculiar del país), helados (si acaso hay helados en la ciudad), etc. etc. Coches y carruajes no se ven (hay sólo dos coches de propiedad particular en la ciudad, y están confinados al Malecón y a unas pocas calles adyacentes, porque el pavimento de las otras las hace inaccesibles a los vehículos) ... (VV.AA., 1989: 340).

Finalmente, va a asegurar que todos los adelantos mecánicos y por tanto modernos provienen de los Estados Unidos y que cuando “un carro de bomberos con máquina de vapor, construido en Baltimore, que resopla y bufa por las calles en caso de incendio, [llena] la atmósfera de ruidos familiares al oído del norteamericano. En realidad, casi todos los adelantos modernos de Guayaquil han sido introducidos por los norteamericanos” (VV.AA., 1989: 339).

Sus apreciaciones de Quito se atribuyen, por otra parte, a las costumbres

sociales, los usos de espacios y lugares; la vestimenta y sobre todo al desaseo, la suciedad y la falta de tacto y escrúpulo en la comida. Además, es lógico establecer que el diplomático estadounidense vivió en una residencia donde funcionaba la Legación Americana, y poco podría aportar acerca de los espacios de hospitalidad que por la fecha ya funcionaban en Quito. Lo que sí es relevante acotar de las apreciaciones de Hassaurek es la estructura de modernidad, aunque insípida, que había dado el gobierno dirigido por García Moreno:

Las acequias y albañales estaban antes en el centro de las calles, formando arroyuelos, por los cuales el agua corría dos o tres veces por día cada veinticuatro horas con fines de aseo público; pero en 1863 la municipalidad emprendió un extenso sistema de repavimentación, y ahora las calles principales están empedradas a la moderna. Las calles no son muy anchas, y las aceras son excesivamente estrechas (VV.AA., 1989; 344, 345).

A continuación, siguiendo la ruta que se inició en el puerto de Guayaquil, aunque los viajeros estén solamente de paso en esta ciudad, se propone la visión de Wiener (1882), que estuvo entre 1879 y 1882 en estas tierras. Este alemán tiene ciertas apreciaciones de Guayaquil. No existen museos ni escuelas de enseñanza superior; las compañías dramáticas que llegan por ventura a la ciudad, no pueden contar con un público numeroso: “Hubo que suspender la primera representación a que yo quise asistir porque en todo el día no se habían vendido más que cuatro localidades.” (VV.AA., 1989; 455). Además, hay una crítica muy interesante sobre la educación que proviene del Estado (hay que puntualizar la reforma que llevó a cabo García Moreno y la importación, por decir lo menos, de un modelo católico-educacional para mejorar el nivel de enseñanza en Ecuador). Entonces, Wiener menciona lo siguiente: “la instrucción pública en este país adolece de un vicio particular; aquí no se desarrolla en modo alguno la inteligencia del niño, sino únicamente su memoria: es poco más o menos la escuela europea del siglo XVI, en la que se descomponía geoméricamente el pensamiento y en la que se perdía el tiempo tan lastimosamente” (VV.AA., 1989: 459).

De James Orton, se ha conseguido encontrar una copia del original (1870) libre de derechos de autor realizada por el proyecto Gutenberg.org que proviene de la transcripción literal de la Universidad de Michigan. Se han rastreado ciertas particularidades del viaje de Orton por Ecuador: llegó la noche del 19 de julio de 1867 en el vapor La Favorita; tiene la misma visión general del anterior viajante (Hassaurek) pero es más poético en sus percepciones; Orton viaja, en uno de los vapores del Capitán Lee hacia Bodegas.

Por suerte, su viaje toma solamente ocho horas. Ya en Babahoyo, es invitado personalmente por el Gobernador. Así como los otros viajeros anteriores, Orton también explica y honra la hospitalidad de estas personas. No solamente los personeros públicos, sino también las personas más sencillas han atendido a estos viajeros de la manera más noble, de acuerdo a Orton:

"How many times (says an American resident of ten years) I have arrived at a miserable hut in the heart of the mountains, tired and hungry, after traveling all day without any other companion than the arriero, to receive a warm-hearted welcome, the best, perhaps the only chair or hammock offered to me, the fattest chicken in the yard killed on my account, and more than once they have compelled me by force to take the only good bed, because I must be tired, and should have a good night's rest. A man may travel from one end of the Andes to the other, depending altogether on the good people he meets." (Orton, 1870: s/n).

3.2. BODEGAS – SABANETA – SAN MIGUEL DE CHIMBO – GUARANDA

Kerret y su acompañante desayunaron con el General Franco y almorzaron gracias a las facilidades del señor Verdesoto. Después de arreglar la tozudez del arriero mayor, la comitiva partió junto con otros

siete guías, un sargento que había previsto el gobierno ecuatoriano y nueve mulas para el equipaje y los aperos. Pernoctaron en Sabaneta donde supieron que los guías querían retornar. Comieron caldo de gallina y maíz. Salieron a San Miguel donde descansaron mejor y comieron abundantemente (probablemente algún principal del pueblo los albergó; Kerret no lo menciona pero hace una diferencia entre el descanso y la comida que supone un mejor lugar). La llegada a Guaranda coincidió con la fiesta de Corpus Christi. Los recibió el Coronel a cargo de la plaza.

Para este norteamericano, su viaje no será tan oficial. Tiene que esperar hasta mediodía al arriero que ha jurado salir a las siete de la mañana. Sus compañeros son, a más de la comitiva, “un jesuíta con tres empleados o sirvientes”, además de un joven comerciante de Quito con su madre que, “solamente es madre de veinticinco hijos”. (Orton, 1870). Los primeros viajan a Riobamba; los otros, incluido Orton, hasta Quito. A las tres de la tarde están en La Mona. A las cinco, en Sabaneta. Hasta aquí, se establece que el camino de Kerret es el mismo que ha tomado Orton, lo mismo que harán los otros viajeros antes de la construcción del ferrocarril.

Salen al amanecer, comen en la cabaña de un “negro viejo” y continúan hasta mediodía que llegan hasta el río Charriguajaco. Hasta el atardecer tienen que lidiar con los pasos de la cordillera y todos los peligros que la empresa demanda. Demasiados inconvenientes hacen que pernocten, y de acuerdo a Orton, en un miserable tambo “Poygios by name”. Allí, son atendidos por una mujer quichua quien prende el fogón y:

“...prepared for us a calabash of chicken and *locro*. *Locro*, the national dish in the mountains, is in plain English simply potato soup. Sitting on the ground, we partook of this refreshment by the aid of fingers and wooden spoons, enticing our appetites by the reflection that potato soup would support life. The unkempt Indian by our side, grinning in conscious pride over her successful cookery, did not aid us in this matter. Fire is used in Ecuador solely for culinary purposes, not for warmth. It is made at no particular spot

on the mud floor, and there is no particular orifice for the exit of the smoke save the chinks in the wall. There is not a chimney in the whole republic. As the spare room in the establishment belonged to the women, we gentlemen slept on the ground outside, or on beds made of round poles. The night was piercingly cold" (Orton, 1870).

Arriban a las cinco de la tarde a Guaranda. Pasan la noche. Salen a las cinco de la mañana y llegan a La Ensellada a las nueve. Desayuno: locro como siempre. A las once de la mañana ya han llegado al punto más alto del paso: El Arenal; agradecen de estar temprano y evitar los terribles vientos de la tarde. Antes de llegar a Riobamba, deben guarecerse en el tambo de Chuquipoyo (Imagen 2):

"The court-yard was a sea of mud and manure, for this is the halting-place for all the caravans between Quito and the coast. Our room was a horrid hole, dark, dirty, damp, and cold, without a window or a fire. There was one old rickety bedstead, but as that belonged to the lady in our party, the rest betook themselves to benches, table, and floor. We filled our stomachs with an unpalatable potato soup containing cheese and eggs, and laid down-to wait for the morning. Grass is the only fuel here; but this is not the chief reason why it is so difficult to make good tea or cook potatoes at this wretched tambo. Water boils at 190°, or before it is fairly hot: it is well the potatoes are small. The muleteers slept with their beasts outside, though the night was fearfully cold, for Chuquipoyo lies on the frigid side of Chimborazo, at an elevation of over twelve thousand feet above the sea. As Johnson said to Boswell, "This is a dolorous place." (Orton, 1870).

Salen muy temprano con una fuerte lluvia; cruzan Mocha dos horas y media más tarde. Después llegan a Ambato y la visión y la tortura del páramo se pierden en los recuerdos. Finalmente, el mismo Orton realiza sentenciosamente la estructura hospitalaria de Ecuador:

"The inn is a fair specimen of a public house in Spanish America.

Around the court-yard, where the beasts are fed, are three or four rooms to let. They are ventilated only when opened for travelers. The floor is of brick, but alive with fleas; the walls are plastered, but veiled with cobwebs. The furniture [...] consists of a chair or two, a table, and a bed of boards covered with a thin straw mat. There is not a hotel in Ecuador where sheets and towels are furnished [...] the entire management of the concern is left to a slovenly Indian boy, who is both cook and hostler. No amount of bribery will secure a meal in less than two hours [...] now there is entertainment for man and beast at Guayaquil, Guaranda, Mocha, Ambato, Tacunga, Machachi, and Quito. Riobamba has a billiard saloon, but no inn” (Orton, 1870).



Abb. 86: Rasthaus Chuquipoquio, 1903 (Foto: Hans Meyer?)
Quelle: IfLA, Album SAm 4

Imagen No. 2. El famoso Tambo de Chuquipoyo en 1903. IfLA. Colección N° 4.

Como se puede apreciar en los párrafos anteriores (escritos por varios viajeros), las posadas de esta zona de Ecuador en aquel entonces estaban constituidas por un patio general donde comían también las bestias; con pocas habitaciones, de poca ventilación y con pulgas, ninguna comodidad, oscuras, frías. Todo ello, especialmente el frío en esta zona andina era detestable para todos los viajeros.

3.3. RIOBAMBA – AMBATO – LATACUNGA

Este es el eje más pintoresco y reconfortante, según las entradas de Kerret. Deben circunvalar el Chimborazo, y de su estadía en el tambo, posiblemente cerca de Riobamba, Kerret indica: “El indígena que vivía en el “tambo” con su mujer, guardián del sitio, nos cedió su pieza y a pesar del frío que domina en esa inmensa planicie sin vegetación, a los pies del gigante de nieve, pudimos pasar una noche bastante reposada” (Lara, 1987: 48). Llegaron por la tarde a Ambato en el día sexto del viaje; más tarde salieron hacia la hacienda Nasache para pasar la noche. Recibieron una sopa extraña compuesta de carne seca y patatas. Ellos añadieron huevos duros. Al mediodía del 31 de mayo (una semana desde Guayaquil) llegan a Latacunga.

Orton sale por la mañana de Ambato; desayunan en Cunchebamba. Continúan por Latacunga (Hace mención a otra viajera austríaca: Ida Pfeiffer y su pobre experiencia en el lugar y con la plaga). Avanzan por un buen camino (según el norteamericano, obra de García Moreno) que lleva por la planicie hasta Quito. Almuerzan en Tiupullo (actualmente Tiopullo) donde comen cuy. Tienen el tiempo suficiente para llegar en una sola jornada más hasta Quito.

3.4. MULALÓ – MACHACHI – QUITO

Ellos llegaron hasta Mulaló donde pasaron “una triste noche” (Lara, 1987: 50). Lo mismo sería al llegar hasta Machachi donde sería “la última mala noche” (Lara, 1987: 50). Debido a la fatiga, la intensa lluvia, deciden quedarse en Tambillo. Finalmente, llegan a Quito donde se instalarían, también por las cartas de recomendación, en la Embajada de España con el Conde de la Paz a la cabeza; además, España estaba encargada de los asuntos oficiales de Francia en el país.

3.5. LA SEGUNDA EXPEDICIÓN ALEMANA, 1903

Estaba compuesta por Hans Meyer y Rudolf Reschreiter. Ellos arribaron al país en 1903. El tramo del ferrocarril llegaba desde Durán hasta Alausí en ese momento. Se hospedan en el Gran Hotel Victoria en Guayaquil, del cual, Meyer da una mala impresión. Recibe ayuda de los encargados de la compañía de Hamburgo Rickert & Co. y del cónsul alemán Möller quienes coorganizan la logística de la expedición. El ferrocarril llega hasta Alausí. Ahí los espera una dama alemana que es Directora del Colegio de San Francisco de Salle. Los agradecimientos son más que sobrecogedores de la hospitalidad alemana.

Después de ocho horas de cabalgata, se acercan a Tixán y finalmente llegan con la noche a Guamote. Se hospedan en una “mugrosa pensión”. La Posada California en Riobamba es el blanco de la mordaz y casi peyorativa puntualización de Meyer (1907) sobre el servicio, la higiene, limpieza y modernidad de los hospedajes. Luego de una “noche sangrienta” llegó a contar 38 pulgas muertas en su cama. Aquí hay un dato muy importante, donde la posición académica eurocentrista y de superioridad se deja ver fehacientemente:

En la Posada California éramos los únicos huéspedes. Pude sin contratiempo alquilar tres habitaciones, una como cuarto de trabajo, la otra como dormitorio y la otra para la limpieza personal. La última nota de la moda, que caracteriza la necesidad de la alta cultura de las ciudades de altura ecuatorianas. Ni el mal llamado primer hotel [categoría] de la ciudad y ni cualquier casa de pensión tiene, eso que los ingleses llaman tan misteriosamente como W. C. en algunas casas privadas por lo menos hay muebles transportables para las cuestiones corporales como donde nosotros [Alemania] en las salas de hospital [...] el más común de los normales [aquí] tiene que ir al corral con burros, caballos, cerdos y perros... (Meyer, 1907: 62).

Los nombres de los lugares de pernocte en el diario de Meyer, y las entradas con sus descripciones y demás quejas, son interesantes dentro de la presente investigación:

- En Ambato, el ya regular nombre de Hotel de Francia;
- Una casa posada en San Miguel;
- En Latacunga un nombre exótico: Hotel del Siglo XX.
- En Machachi, y ya por ser un poco tarde, se para en la Posada de la Carretera, donde atiende una negra. Piden una tortilla y el resultado final de la mujer hace que casi vomite Meyer. Por la noche en el local, llega un oficial de Quito quien dice que se habla mucho sobre los alcances de la expedición. Meyer apostilla de la manera más hiriente que “hacen como si estuviesen interesados en cosas de ciencias, pero solamente hablan las estupideces más estúpidas” (Meyer, 1907: 290).
- Finalmente, se hospedará en Quito en el Hotel de Francia, que por la época lo administraba o era su dueño C. Paraud. Sobre este hotel dijo Meyer que era: “lugar donde la comida era sabrosa, las sabandijas escasas pero lo calificó apenas de *albergue*”.

Personalmente, se nota en el discurso de la cuestión cotidiana que relata Meyer, un asentado dejo de superioridad y menosprecio acerca de la tradición, uso, costumbres de la gente. Sin embargo, es su particular manera de desfogar toda la profunda frustración que siente porque la gente, según él, no tiene el espíritu emprendedor y moderno al que estaba acostumbrado Meyer y su compañero.

4. CONCLUSIONES

Hay tres espacios geográficos que se aprecian de manera definida durante el recorrido:

- El litoral y sus peligros fluviales: Guayaquil – Sanborondón – Bodegas.
- La tramonta de la cordillera: Bodegas – Sabaneta – San Miguel de Chimbo – Guaranda.
- El páramo y la planicie andinos: Guaranda – Riobamba y Latacunga – Mulaló – Machachi – Quito. E incrustados entre estos dos bloques: los valles andinos: Ambato – Latacunga.

Los tambos o lugares de pernocte se constituyen a partir del uso y la tradición anterior a la Colonia; por lo tanto, su estructura, servicio y distribución espacial se definen a partir de la usanza, tradición, práctica y cosmovisión andina que choca con la postura extranjera o citadina, ya sea mestiza o blanca.

A partir del análisis de estos textos, muchos de ellos reunidos bajo la idea de la *mirada de los extranjeros* durante el siglo decimonónico, se infiere la existencia de al menos dos posiciones: primera, la exposición casi pintoresca de la observación de los viajeros (el siglo XIX es el momento de los descubrimientos antropológicos con la visión eurocentrista); segunda: información básica para la estructuración de una organización de hospitalidad en el eje Guayaquil – Quito.

La presente investigación desarrollada por la Facultad de Ciencias Humanas implementa nuevas técnicas de investigación y sobre todo la confirmación final que las fuentes históricas aportan para este tipo de propuestas investigativas.

Se establece la poca inventiva y empresa de los ecuatorianos de aquel entonces por desarrollar un sistema mínimo de hospitalidad. Ese servicio de hospitalidad se desarrolló solamente en las principales ciudades por donde pasaban las caravanas de viajeros, nacionales o extranjeros. Estos lugares y su acondicionamiento llegaron de la mano de extranjeros que se afincaron en el país y que encontraron un espacio de mercado donde desarrollar esta actividad económica con estándares de mayor calidad y servicio.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avendaño, J. (1985). *Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX*. Colección Ecuador. Testimonios de viajeros extranjeros. N° 6. Quito: CEN.
- André, É. (1883). *Un viajero que llega a Quito entrando por Rumichaca. L'Amérique Equinoxiale, 1875 – 1876*. N° XLV. París: Le Tour du Monde. Pp. 353 – 416.
- Horn, K. (2003). *Die Anden-Expedition von 1903 in den Reisetagebüchern und Fotografien von Hans Meyer*. Die Anden. Geographische Erforschung und künstlerische Darstellung. 100 Jahre Andenexpedition von Hans Meyer und Rudolf Reschreiter 1903 – 2003. Heinz Peter Brogiato, ed. N° 37. Múnich: Haus des Alpinismus – Alpines Museum.
- Lara, D. (1987). *Viajeros franceses al Ecuador en el siglo XIX*. Vol. I. Quito: CCE Nueva Editorial. Contiene fragmentos de los diarios de viaje (3 cuadernos manuscritos) del Vizconde René-Maurice de Kerret y su primo el Conde de Kersiant realizados entre 1852 y 1855.

- Título inédito: *Journal de mes voyages autour du monde: 1852, 1853, 1854, 1855*. Los cuadernos fueron proporcionados para su copia y documentación fotográfica por la nieta del conde, Blanca de Bourbon-Moustier en 1957.
- Mera, J. L. (IV.2009). *Novelitas ecuatorianas*. Estudio introductorio, cronología y notas de Rafael Arias Michelena. 2^{da} edición. Quito: Libresa. P. 230.
- Meyer, H. (1907). *In den Hoch-Anden von Ecuador. Chimborazo, Cotopaxi etc.* Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- Orton, J. (1870). *The Andes and the Amazon: or, across the continent of South America. With a new map of equatorial America and numerous illustrations*. New York: Harper & Brothers, publishers, Franklin Square. Texto digital sin paginación original.
- Real Academia de la Lengua. (2017). *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Z2grldI>
- Reschreiter, R. (dic. 1903). *El malicioso indio: o el insatisfecho viajero en Ecuador: o la esperanza perdida*. Drama tropical en nueve actos de Don Ulloa Cotopaxl."Stiftung- und Weihnachts-Kneipe des Akademisches Alpenverein München".
- VV. AA. (1989). *El Ecuador visto por los extranjeros. Viajeros de los siglos XVIII y XIX*. Introducción, estudio y selecciones de Humberto Toscano. Biblioteca Ecuatoriana Clásica. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.
- Wiener, C. (1879 – 1882). *Viaje al río de las Amazonas y a las Cordilleras*. En *América pintoresca*. S/N. S/E. Pp. 1 – 19.
- Wolf, T. (1892). *Anotaciones y suplementos*. (563 – 594). Geografía y geología del Ecuador. 12 láminas autotípicas, 47 ilustraciones en el texto y 2 cartas. Leipzig: Tipografía de F. A. Brockhaus.